CONVERSIÓN

Se presentaron con una trágica noticia: Pilato había degollado a unos galileos mientras ofrecían sus sacrificios. ¿Cómo lo ha permitido Dios? Esperaban una palabra de Jesús. Sorprende la respuesta: *"¿Pensáis que eran más pecadores que los demás galileos…? No, y si no os convertís, todos pereceréis lo mismo"*. No convertirse -dice Jesús- lleva a perecer. La liturgia de hoy nos trae una palabra clave: **Conversión**. Y por tres veces, y de modo diverso. Uno, ***Conversión liberadora:*** Moisés, tras su encuentro con Dios en el monte Horeb, regresa a Egipto con la misión de liberar al pueblo de la esclavitud. Dos, ***Conversión de actitudes:*** Pablo recomienda a los corintios vivir cristianamente. Y tres, ***Conversión para no morir:*** Jesús invita a leer los signos de los tiempos, y a estar atentos para no perecer.

Moisés recibe la misión cuando se acerca a una zarza que ardía sin consumirse; allí, en la presencia de Dios descubre que el acercamiento a Dios acerca a los hermanos; que de la intimidad con Dios brota la capacidad liberadora del hombre y su amor. **Pablo**, desde su propia experiencia de conversión, expone que los acontecimientos del primer éxodo son signo de lo que ahora, y en cada hombre de cada tiempo histórico, sucede: las falsas seguridades llevan a la idolatría, y ahogan o difuminan el verdadero camino de la vida; la mejor actitud es la conversión, que consiste en un "cambio de actitudes"; convertirse es caminar con Cristo y participar en sus dones de salvación. Dos hechos de "crónica de sucesos" dan pie a **Jesús** para la reflexión y la invitación a la conversión; las desgracias narradas en el evangelio y las adversidades de hoy son signos de la precariedad del hombre sobre la tierra; así entendemos cómo Dios habla a través de los acontecimientos de la vida -no fuera de ella- y nos exhorta a convertirnos. Dios pasa, intervine en la vida del hombre, porque éste vive la carencia, la limitación de su "ser criatura". Pasar de una forma de vida a otra forma de vida, dejar de ser "higuera infecunda, estéril, y dar fruto abundante", se llama **Conversión**.

Abramos los ojos y leamos en nuestra historia de hoy: enfrentamientos en la vida política y social, guerras, violencia en estadios deportivos, las calles y los hogares, inundaciones, terremotos, vendavales destructores, fracasos matrimoniales, suicidios, abortos... **¡Qué fácil es quedarse al margen y desde allí juzgar!** ¡Que no, hermano, que no… que *"no eres mejor que ellos"*! ¡Que en tu corazón y en el mío anidan los mismos sentimientos e instintos, y que podíamos haber estado en su lugar!

"He visto la opresión de mi pueblo. Voy a bajar a liberarlo". **Éste es Dios. El que hace Pascua, el que *"pasa y actúa"*… porque ama**.

¡Que se alegren con esta Buena Noticia los que hoy lloran! **¡Que despierten los insensibles al dolor humano!**, porque no están en sintonía con el Dios a quien a veces rezan. Sepamos leer los acontecimientos, y **¡convirtámonos para no perecer!**

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM